

ENSEÑANZAS Y REFLEXIONES 2021



POR SOLIDARIDAD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL

OBSERVATORIO



DEL VOLUNTARIADO

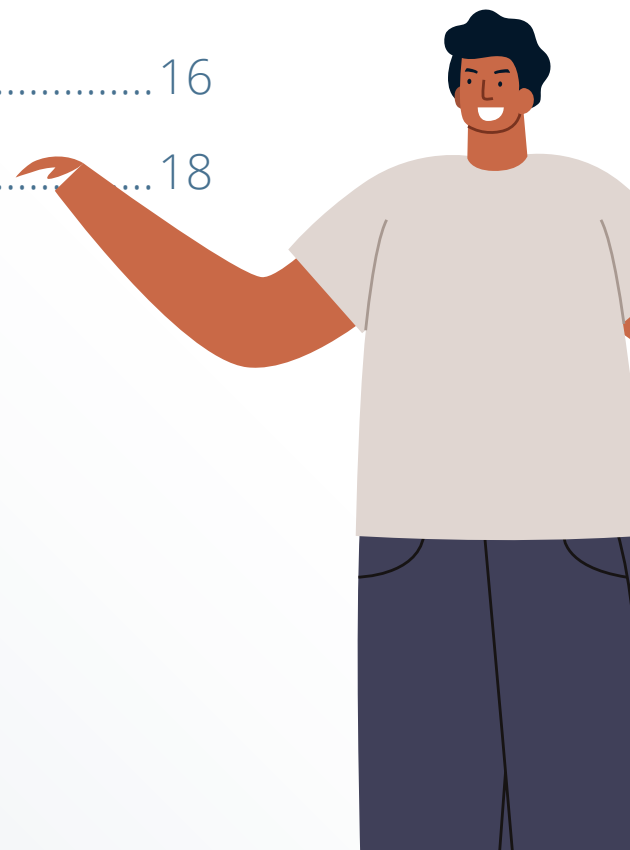


PLATAFORMA
DEL VOLUNTARIADO
DE ESPAÑA



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
SOCIODEMOGRAFÍA DEL VOLUNTARIADO	4
Tasa y Evolución	4
Sexo y Edad	5
LA ACCIÓN VOLUNTARIA	7
Captación y la Acogida	7
La Gestión del Voluntariado	9
Motivación y Satisfacción	10
LAS PERSONAS NO VOLUNTARIAS	12
LOS ODS	14
LA PANDEMIA	16
EN RESUMEN	18



INTRODUCCIÓN

Después de cinco años del estudio longitudinal sobre la acción voluntaria en nuestro país y de diferentes estudios *ad hoc*, desde la PVE nos ha parecido oportuno elaborar unas breves reflexiones sobre ese conjunto de investigaciones.

No se trata aquí de repetir datos que ya están contenidos en cada uno de los informes, sino que nuestro propósito es, a la luz de esos datos, extraer conclusiones que puedan ser de utilidad para los órganos directivos de la PVE y para el conjunto de las entidades miembro.

Intentamos plasmar, más allá de las conclusiones, qué aprendizajes podemos extraer derivados de nuestros estudios:

- Así somos en 2018. Retrato del voluntariado en España.
- La Acción Voluntaria en España 2018: Interés en el Voluntariado.
- El voluntariado ante el espejo. Las entidades valoran la tarea solidaria.
- La acción voluntaria en 2019. ¿Conoces los ODS?
- Voluntariado en el ámbito universitario. Reflexiones y propuestas.
- ODS y Voluntariado.
- Solidaridad y COVID 19. Un análisis de alcance.
- Impacto de la pandemia en las personas contratadas y voluntarias del Tercer Sector.
- Las Entidades del Voluntariado ante la Pandemia: Balance de Actuaciones.
- La Acción Voluntaria 2020. Voluntariado en tiempos de pandemia.
- El Libro Blanco del Voluntariado.

SOCIODEMOGRAFÍA DEL VOLUNTARIADO

Tasa y Evolución

Según los datos obtenidos en nuestra serie de encuestas, constatamos que la tasa de personas voluntarias (entendiendo, a partir de las consultas de 2017 el voluntariado según la definición establecido en la ley 45-2015) en nuestro país se sitúa en próxima al siete por ciento de la población mayor de 14 años o, lo que es lo mismo, unos dos millones y medio de personas hacen voluntariado en nuestro país, dato sólido que se mantiene en el tiempo.

La tasa de quienes colaboran de cualquiera de las formas posibles (por medio de donaciones en especie o dinerarias, mediante el asociacionismo, etc.), si bien experimenta un leve descenso, se sitúa cerca del cuarenta por ciento, sustancialmente por encima del porcentaje de personas voluntarias.

Dos son las hipótesis para explicar ese hecho. En primer lugar, mientras que colaborar económicamente con una ONG requiere solo dar la orden correspondiente al banco, hacer voluntariado exige un compromiso sostenido de carácter personal e indelegable.

No se pretende, en absoluto, restar valor a la donación dineraria, pero sí de señalar que el compromiso con el voluntariado es más intenso, directo y constante y que, por lo tanto, más dificultoso; de hecho, según datos de AEFR¹, solo la cuarta parte de quienes hacen donativos económicos hacen también voluntariado.

Por otra parte, hay que tener en cuenta el importantísimo esfuerzo de captación de fondos que las entidades del tercer sector vienen realizando en los últimos años, como así lo reflejan nuestros datos (al preguntar si colabora con contribuciones económicas) y los datos de la AEFR.

No por ser un lugar común, deja de emerger en los datos un hecho: que la participación activa de la masa social, la implicación proactiva en la vida de las entidades es la forma menos frecuente.

Se puede decir, que ambas tasas permanecen estables, con una leve tendencia a la baja en la colaboración en general y una esperanzadora tendencia al alza en el voluntariado.

1. El perfil del donante 2018. AEFR

Sexo y Edad

Nuestros estudios continúan poniendo de manifiesto la feminización de la acción voluntaria, si bien, ésta parece en ligero descenso. Los datos apuntan que los estereotipos continúan funcionando y, ocuparse de temas sociales en general y del voluntariado en particular, es un mandato más femenino que masculino; más cuando los colectivos receptores de la acción voluntaria son, por este orden, niños y niñas y personas mayores.

Es importante señalar que, según nuestros datos, cuando los hombres hacen voluntariado lo hacen con alta implicación (frecuencia, intensidad), por lo que parece que la dificultad, la resistencia o las reticencias de los hombres se producen en el proceso de entrada al voluntariado, no en el compromiso con el mismo.

Entendemos que el equilibrio de participación entre hombres y mujeres ha de estar en el punto de mira de las entidades, sobre todo en estos momentos en los que la reivindicación de la equidad está instalándose de manera sólida en nuestra sociedad.

Con respecto a la feminización del sector, hemos de decir que ésta es más acusada entre las personas remuneradas (con una proporción 7/3) y, sobre todo, en los puestos de menor cualificación. En los puestos directivos hay un cierto equilibrio entre los sexos, lo que, dada la proporción que acabamos de comentar en el conjunto de las plantillas, debemos considerar que la dirección está masculinizada.

Aunque luego volveremos sobre este asunto, es necesario pensar en el voluntariado, más que como una forma de ayuda, como un compromiso y un deber cívico que abre una posibilidad de desarrollo personal (el voluntariado descansaría sobre el binomio dar-recibir), al margen de cualquier mandato de género.

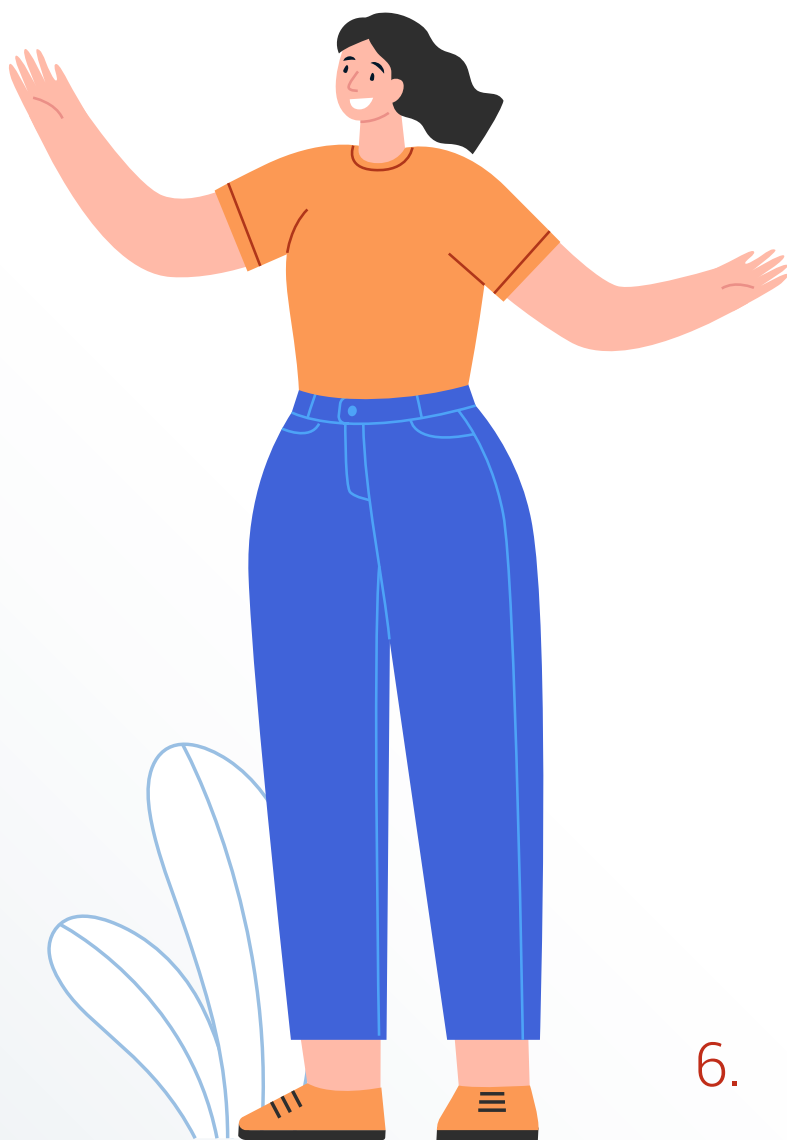
Respecto a la edad, hemos de hacer un par de consideraciones. Lo primero a tener en cuenta es que, en proporción, el voluntariado es más frecuente entre los jóvenes (la tasa es muy similar en todas las edades, pero los más jóvenes tienen menos peso en la población general). Es ello, sin lugar a duda, una buena noticia. No obstante, hay que tener en cuenta que, por su propia naturaleza, la juventud es un momento de experimentación y de cambio que, en este caso, habría que aprovechar para reforzar la idea de solidaridad y colaboración para que el compromiso se mantenga a medio y largo plazo.

En este sentido, las entidades deben tener muy presente este potencial participativo de las personas jóvenes, con la inquietud inherente a esa etapa de la vida, y aprovechar los rescoldos que quedan de ese periodo.

La segunda consideración se refiere a la horquilla contraria, a los mayores de 65 años, con una tasa relativa de voluntariado más baja que el resto. Es preciso tener en cuenta que los avances (sanitarios, socioculturales) provocan una ralentización del proceso de envejecimiento y cada vez se llega a esa edad, entendida siempre como el umbral de la vejez, con más capacidades, destrezas, aptitudes y actitudes.

Se dan pues, una serie de condiciones en ese colectivo (incremento de tiempo libre, experiencia, actitud) que hacen de él una oportunidad, un segmento de población que merece una atención específica de cara al incremento de su implicación en la acción voluntaria.

La atención específica a estos grupos de edad no debe llevarnos a perder de vista al gran segmento del que se nutre el voluntariado: las edades medias del ciclo vital, en las que, de ordinario, hombres y mujeres se hallan en plena actividad (laboral, familiar), que sólo pueden compatibilizar con el voluntariado si este se organiza de forma flexible.



LA ACCIÓN VOLUNTARIA

Captación y la Acogida

Como se apuntaba más atrás, es preciso pensar si las entidades dedican suficiente esfuerzo para captar nuevas voluntarias y voluntarios o si, como hemos sugerido, se centran más en la captación de fondos. Creemos que es bueno reflexionar sobre este asunto teniendo en cuenta que, obviamente, la financiación de las entidades, en concreto su independencia respecto a la administración pública, es crucial para ellas. Pero no es menos evidente, que el voluntariado constituye un activo trascendental que además está, o ha de estar, en el núcleo ideológico-cultural de las entidades.

Con respecto al impacto económico de la acción voluntaria, a falta de un estudio en profundidad, según los criterios y metodología de la OIT², podemos hacer algunas estimaciones:

Tomando como referencia los datos aportados por la ONU³, en nuestro país, la acción voluntaria equivale a 240.704 personas trabajando a tiempo completo; si multiplicamos esa cifra por el coste medio de un puesto de trabajo, según el convenio del sector, el impacto monetario del voluntariado asciende a 6.094 millones de euros, lo que supone en torno al dos por ciento del PIB. Si tomamos como referencia nuestros datos⁴, ese porcentaje sería un poco mayor (en torno al tres por ciento), lo que elevaría el impacto del voluntariado a 9.445 millones de euros.

Estos datos, creemos, deben actualizarse y afinarse un poco más, de manera que seamos capaces de establecer los parámetros del valor del voluntariado y aproximarnos lo más posible a su definición.

Todo ello, entendemos, reviste la suficiente importancia como para que la incorporación de nuevas personas voluntarias haya de ser una preocupación (y una ocupación) de las entidades, ya que, con independencia de ese impacto económico, la aportación social y la dimensión humana del voluntariado constituye, o ha de constituir, un aspecto nuclear de las entidades.

Pensando en el cómo, nuestros datos vienen a constatar la importancia que Internet y las RRSS vienen cobrando a este respecto. No obstante, ese crecimiento se nos antoja insuficiente si lo comparamos con la proliferación de todo tipo de aplicaciones, cada vez más usadas por el conjunto de la población, especialmente por las personas jóvenes.

Creemos que esta vía de captación tiene un margen grande de crecimiento, sobre todo para las entidades más pequeñas que, con un trabajo concentrado en las redes, pueden optimizar los recursos. Aquí, como en otros aspectos que veremos más adelante, la cooperación entre

2. Manual de medición del trabajo voluntario. OIT 2011

3. Informe sobre el estado del voluntariado en el mundo 2018. ONU 2018

4. Así somos en 2018. PVE

entidades y el trabajo en red puede ser de gran utilidad. En ese sentido, la adscripción y difusión de la herramienta VOLUNCLOUD⁵, desarrollada por la PVE, sería muy recomendable.

Ello no quita para que se deba seguir aprovechando la *vía testimonial*, que la experiencia de las personas voluntarias sirva como banderín de enganche para nuevas incorporaciones, pues es la vía que se revela como más frecuente y, sobre todo, que en todos los eventos y actividades de las entidades se contemple la difusión de la acción voluntaria y la captación de nuevas voluntarias/os de manera proactiva.

Refirámonos, finalmente a la necesidad de atención específica a dos segmentos de edad que hemos apuntado con anterioridad.

Empezando por las personas mayores, ya hemos dicho que constituye un segmento a explorar. Quizá lo primero sea descomponer la categoría de “65 o más”. No obstante, ahora mismo no tenemos un criterio sólidamente fundado. Sí entendemos que los y las “más jóvenes” de ese grupo están en condiciones de colaborar con nuestras entidades de una manera más intensa. La idea fuerza a transmitir debería enlazarse con el “dar-recibir” que aquí se sustancia. Aportar la experiencia atesorada y contar con la posibilidad de seguir desarrollando los intereses personales, seguir actuando en el presente, siendo el voluntariado una excelente oportunidad de envejecimiento activo.

Por lo que respecta a los más jóvenes, en contra de la idea recurrente de que “*la juventud actual no se implica, no tiene intereses...*” (sabido es que cada generación se representa a sí misma como “la última de la Historia que tuvo sentido común”), los datos son muy elocuentes y podemos afirmar la existencia de un “magma participativo” que además corroboran otras fuentes, como el INJUVE⁶ o el Gobierno Vasco⁷.

Estos datos indican la preocupación de la juventud española por su entorno (político, económico, social, medioambiental), así como una tendencia a la participación social. Ocurre también que las instituciones clásicas de participación (partidos, sindicatos) no pasan por su mejor momento en cuanto a prestigio y nivel de confianza, lo que quizás, suponga un freno al desarrollo de la participación.

Nuestras investigaciones⁸ ponen de manifiesto que las personas jóvenes sí que tienen inquietudes y compromisos sociales; ocurre que viven en un mundo más rápido, en el que las relaciones y los nexos son más precarios, por lo que su implicación probablemente encaje mejor con la participación más vinculada al activismo social. Ello no excluye al voluntariado, si bien exige un esfuerzo por parte de las entidades, una mayor agilidad en la captación y la puesta en marcha de planes de voluntariado en los que la juventud sea la gran protagonista.

Lo cierto es que las ONG, junto a las Fuerzas Armadas y los Medios de Comunicación, son las únicas que consiguen un aprobado entre los y las jóvenes españoles/as (según los datos del

5. <https://voluncloud.org/voluncloud/index.php>. Se trata de una aplicación que pone en contacto a las personas con las entidades.

6. Jóvenes, Participación y Cultura Política. INJUVE 2017

7. Voluntariado y otras formas de participación social en la CAPV. Gobierno Vasco. 2017

8. Voluntariado en el ámbito universitario. Reflexiones y propuestas. PVE 2020

INJUVE, 2017), elemento que hemos de saber aprovechar para canalizar esa proclividad a la participación.

Al hablar de la juventud, hay que tener en cuenta que hablamos de *nativos digitales*, aspecto ya comentado al referirnos a la captación, pero que puede tener relevancia a la hora de plantear nuevos ámbitos de colaboración con las entidades. Además, hay que tener en cuenta que, forzosamente, las personas jóvenes tienen intereses y preocupaciones por otros ámbitos, como pueden ser el medioambiente y la protección animal, los refugiados, las minorías, etc.

¿Cuál ha de ser el mensaje central de las entidades para la captación de nuevas personas voluntarias?

Se hace mucho hincapié, en particular entre los y las jóvenes, en que la acción voluntaria constituye un marco de aprendizaje y de crecimiento personal; pero, según nuestros datos, el mensaje clave ha de ser el de la solidaridad, la participación y el compromiso social.

Sin prejuicio de otras formas de implicación, el voluntariado emerge como la manera más directa, la que permite poner en práctica la fraternidad a la que nos impele el artículo 1 de la Declaración Universal de Derechos Humanos⁹.

Ello no niega el valor del aprendizaje y de socialización, pero lo que no deben perder de vista las entidades es que las personas voluntarias son, ante todo, aliadas en el desarrollo de su misión.

La Gestión del Voluntariado

Las entidades socias de la PVE dedican importantes esfuerzos a la gestión del voluntariado; queda como objetivo analizar cómo se lleva a cabo esa gestión en las entidades de segundo nivel, en principio más pequeñas y con menos recursos disponibles.

Ya indicábamos en nuestras anteriores *Reflexiones*, que la entrada en las entidades para hacer voluntariado no se percibe como accesible por el conjunto de la población.

Otro asunto a tener en cuenta es la participación de las personas voluntarias en la vida de la organización que, aún estando en el ideal de las entidades, ésta no se plasma con la suficiente intensidad.

Hay que contar con que, probablemente, las personas voluntarias no sean muy proclives a implicarse en esa participación activa. En definitiva, lo que mueve a las personas a ser voluntarias es la propia actividad que llevan a cabo, no tanto *la vida asociativa* de la entidad.

Es obvio que hay que respetar las motivaciones e intereses del voluntariado, pero eso no quita para se haga un esfuerzo hacia el compromiso con la gobernanza de las entidades; por lo que tiene de enriquecedor para las propias entidades y porque supone un alineamiento con las estrategias de la Agenda 2030. A menos que pensemos los ODS como una mera lista

9. "Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros."

de verificación, hemos de contemplar su carácter transversal y tener en cuenta que, uno de sus ejes fundamentales, es el del ejercicio de la ciudadanía y su implicación activa en la sostenibilidad, por lo que se debería fomentar el compromiso de las personas voluntarias con esta estrategia.

A falta, como venimos apuntando, de saber cómo son las cosas en las entidades de segundo nivel, hemos de referirnos al esfuerzo que las entidades hacen en la formación del voluntariado. Es sin duda una buena noticia que se dediquen recursos a la formación, pues el voluntariado, con conocimiento y saber hacer, supera el *voluntarismo* (conceptos que nunca deben confundirse) y redundan en una mayor eficacia de la acción voluntaria.

Ese esfuerzo en la formación debería acompañarse con el de la atención individualizada, más costosa en términos de recursos, pero que constituye un elemento clave en la motivación, el conocimiento y la fidelización del voluntariado.

Según se indica en el Libro Blanco del Voluntariado, los datos recogidos, se corroboran la implicación de las personas voluntarias con su actividad dentro de las entidades, implicación que se sustancia en la frecuencia e intensidad de la acción voluntaria, pero también en el compromiso con la entidad y con su misión.

Por lo que respecta a las tareas que desarrollan las voluntarias/os, destaca la del acompañamiento, sin duda una de las que más genuinamente entran en la órbita del voluntariado.

Esta visión positiva, no obstante, no debe llevarnos a pasar por alto el hecho de que no siempre se ponen los suficientes recursos para la gestión y promoción del voluntariado, ya que, según se pone de manifiesto en *“El voluntariado ante el espejo. Las entidades valoran la tarea solidaria”*, la atribución de recursos no siempre se corresponde con la importancia conferida al voluntariado.

Ello nos lleva a la consideración de que, más allá de que se proclame la importancia del voluntariado es preciso hacer que esa importancia se vea en la práctica, debiendo ocupar un espacio específico en la estrategia y en la planificación de las entidades.

No se nos escapa que ello no es fácil, en particular para las entidades más pequeñas donde continúa el papel de apoyo de las entidades de segundo y tercer nivel (federaciones, plataformas, confederaciones) a la hora de impulsar y apoyar los procesos de gestión del voluntariado.

Motivación y Satisfacción

Podemos seguir afirmando que las personas voluntarias lo son porque la propia acción voluntaria, su naturaleza solidaria, la posibilidad que brinda de ayudar a los demás, es en sí misma estimulante. Este, junto con el hecho de estar satisfechos/as con su labor voluntaria, son los principales agentes motivadores para hacerse voluntarias/os.

Las referencias con las que ya contábamos se ven reforzadas por nuevos datos.

Así, en el estudio *"Voluntariado y ODS"*, las personas voluntarias vuelven a manifestar su satisfacción con la acción voluntaria y su disposición a seguir, con más fuerza a raíz de la pandemia. En *"El Impacto de la pandemia en las personas contratadas y voluntarias del Tercer Sector"*, se observa una alta tasa de fidelidad (a pesar de la pandemia), así como un menor impacto emocional en las personas voluntarias, en comparación con las asalariadas.

Ello nos lleva a insistir en la idea de que el voluntariado es una actividad útil tanto para las personas destinatarias como para los que la llevan a cabo, idea que, como hemos comentado, nos invita a analizar el valor del voluntariado en toda su extensión.



LAS PERSONAS NO VOLUNTARIAS

Como se recordará, el voluntariado goza de prestigio y reputación entre el común de la ciudadanía. Puede decirse que la imagen social del voluntariado se asemeja bastante a la concepción ideal: ayuda desinteresada que determinadas personas llevan a cabo en alguna actividad de interés general.

Respecto a la adscripción personal, recordemos que la predisposición es buena, si bien falta, por decirlo de manera gráfica, un *último empujón* para superar ciertos frenos (la *falta de tiempo*, la inconcreción de las acciones a realizar o la mecánica de la participación), frenos que, como ya vimos, desaparecen o se atenúan ante situaciones críticas.

Por desgracia, la crisis de la COVID19 nos ha brindado una oportunidad única (esperemos, al menos, que lo sea), en la que se ha puesto de manifiesto el impulso solidario, sustanciado en los dos millones de personas que, de una u otra manera, colaboraron con alguna iniciativa asociativa, ciudadana o vecinal de las que se pusieron en marcha en toda España.

Creemos que de ello se pueden extraer algunas enseñanzas, útiles para el movimiento asociativo.

En primer lugar, aunque hemos de defender la acción voluntaria como una actividad sostenida en el tiempo que, en la mayoría de los casos constituye el eje de actuación de las entidades del voluntariado, habría que plantearse dar cabida a otras fórmulas de colaboración más flexibles y acordes con las expectativas y necesidades de la ciudadanía; fórmulas que permitan a las entidades optimizar toda la disposición existente en nuestra sociedad y, sobre todo, que hagan ver a la gente que se puede colaborar de muchas maneras.

Una segunda cuestión que la experiencia nos sugiere es la de la conveniencia de una mayor coordinación entre las entidades del voluntariado y otros movimientos sociales menos articulados y más ligados a situaciones concretas con las que cabe una cierta simbiosis mutuamente beneficiosa.

Por último, y no por ello menos importante, es preciso reflexionar sobre cómo mantener ese impulso solidario que surgió en los momentos más agudos de la pandemia, motivado sin duda por lo conspicuo de la crisis.

Sin perder de vista que la incertidumbre sobre la evolución (sanitaria, social, económica) de la pandemia nos sitúa ante un clima social cambiante y, en cierta medida, impredecible, hay dos aspectos que se deberían tener en cuenta.

Uno es la *expectativa de continuidad*, manifestada por la mitad de las personas *no voluntarias* que, de alguna manera, prestaron su colaboración durante la pandemia.

El segundo es que, a pesar de que hayan desaparecido de las cabeceras de los informativos, los efectos (pobreza, riesgo de suicidio, deterioro relacional y de salud mental, etc.) de la pandemia están ahí¹⁰, por debajo de una supuesta, nueva normalidad, y han de ser objeto de atención muy preferente por parte de las entidades del voluntariado.

Y sabemos que no es fácil. Cuando los muertos ya no se acumulan en las morgues, cuando en los telediarios se nos muestran imágenes de playas y conciertos en lugar de pacientes intubados, podríamos decir que la población ha adoptado la *estrategia Homer Simpson* (si yo no lo veo, no está ocurriendo). Es difícil hacer presentes esas necesidades sin que se nos tache de aguafiestas, pero ese es nuestro reto.



10. <https://www.paho.org/es/noticias/10-9-2020-pandemia-por-covid-19-exacerba-factores-riesgo-suicidio>
<https://www.paho.org/es/salud-mental-covid-19>

<https://www.anar.org/avance-informe-anar-sobre-el-impacto-de-la-pandemia-del-covid-19-en-los-ninos-as-y-adolescentes/>

<https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2020/10/07/covid-19-to-add-as-many-as-150-million-extreme-poor-by-2021>

LOS ODS

El conocimiento de los ODS por la población es aún escaso. Así nos lo indican tanto nuestros datos¹¹ como los del Centro de Investigaciones Sociológicas¹².

No hay que perder de vista que la agenda 2030 es una estrategia global y transversal, que implica a personas, gobiernos e instituciones, y a la sociedad en su conjunto, por lo que la difusión y la interiorización de los valores que encierra es un elemento clave de su éxito.

Hay que llamar la atención sobre el hecho de que, al menos para las personas voluntarias, los ODS se vinculan, sobre todo, con la ecología y el medioambiente, acaso porque la *sostenibilidad* es, en el imaginario social, sostenibilidad medioambiental. Siendo esto importante, no lo es menos el poner en primera línea la sostenibilidad social (a la que apuntan los ODS relacionados con la igualdad y con el acceso a recursos de todo tipo) y económico (en los ODS formulados en torno a la pobreza en todas sus expresiones y al desarrollo industrial).

Bien es cierto que los ODS cada vez están más presentes en el espacio público, pero no lo es menos que existe el riesgo de que la crisis sanitaria decaiga la importancia que se les concede, al menos a los más alejados de la salud, riesgo que, sin embargo, sí perciben las personas voluntarias¹³. Debemos conferir la importancia que se merece a este hecho, ya que, según ese mismo estudio, el nivel de conocimiento y compromiso con los ODS de las personas voluntarias, es notoriamente superior al de la población general.

La mayoría de la población considera que los principales responsables en el avance de los ODS son el Estado, las empresas y las instituciones. El voluntariado, por su parte, hace recaer la responsabilidad, en mayor medida en los gobiernos y en la ciudadanía, y mucho menos en los movimientos sociales y en el voluntariado, lo cual no deja de llamar la atención.

En el terreno personal, las opiniones sobre qué hacer se deslizan hacia implicaciones más débiles. Aunque en respuestas anteriores se apelaba a la responsabilidad ciudadana, cuando se desciende a la posición personal se rebaja la expectativa y la posibilidad de aumentar la participación social baja un nivel. En el caso de los objetivos del bloque de Dignidad, la mayoría estaría dispuesta a colaborar sobre todo con donaciones en especie, comprar en tiendas de comercio justo o consumir productos más respetuosos con el medioambiente y con los derechos humanos, aunque esos productos sean más caros. En relación con los objetivos sobre Bienestar e Igualdad las principales respuestas recibidas apuntan a colaborar en un cambio de actitudes y comportamientos en relación con la igualdad y a mejorar los hábitos saludables. En ambos bloques, la acción que menos favor merece (menos en el caso de las mujeres que en el de los hombres), es la de pagar más impuestos para que se financie la consecución de estos objetivos.

11. La Acción Voluntaria ¿Conoces los ODS?

12. CIS. Barómetro de septiembre de 2019

13. Voluntariado y ODS. PVE. 2021

El voluntariado está dispuesto, en todos los casos, a colaborar en mayor medida que el resto de la población, incluso pagando más impuestos, una opción poco valorada por el resto. Tal vez sea que el voluntariado genera conciencia social, tal vez un mayor conocimiento de los ODS implica también un mayor compromiso.

Una cuestión muy a tener en cuenta a este respecto es que las personas voluntarias se reconocen como actores/actrices relevantes en la interacción con las personas destinatarias de la acción voluntaria. Sin embargo, no se atribuyen especial protagonismo en la promoción de los ODS, quizá porque, en la estrategia y la organización de las entidades, no están presentes como un elemento transversal a toda la actuación.



LA PANDEMIA

Lo primero que hay que destacar es que las entidades, quizá como el conjunto de la sociedad, han sabido responder a la crisis originada por la COVID19, como se pone de manifiesto en las acciones *ad hoc* que se pusieron en marcha ¹⁴, y que contribuyeron, en buena medida, a paliar las situaciones más agudas.

Por otro lado, según se desprende de nuestras investigaciones ¹⁵, las entidades fueron capaces de realizar las adaptaciones (protocolos, medidas de protección, teletrabajo, atención telemática, flexibilización de horarios, etc.) precisas para continuar desarrollando su actividad.

Ello es particularmente importante en el caso del voluntariado, pues el seguimiento de las recomendaciones implicaba una reducción drástica de la atención directa, lo que, de manera más o menos ágil, se suplió a través del uso de medios tecnológicos.

Esto pone el foco en la digitalización, como una de las cuestiones que las entidades tienen que abordar. Tal y como se argumenta en el informe correspondiente ¹⁶, la digitalización no es, o no es solo, usar las tecnologías para hacer lo que se venía haciendo, sino transformar la acción voluntaria incorporando herramientas tecnológicas.

Ello no quiere decir, ni mucho menos, renunciar a la dimensión relacional del voluntariado, quizá la más genuina, tal y como se ha puesto de manifiesto durante la pandemia y se argumenta en dicho informe. Dicho en pocas palabras: la relación simétrica, de igual a igual entre las personas (las destinatarias y las voluntarias) constituye un marco privilegiado para el crecimiento personal de ambas partes.

Retomando el asunto de las adaptaciones, hemos de decir que, según nuestro estudio sobre el impacto de la pandemia en las personas del sector, han sido las mujeres las que con más frecuencia han hecho uso de ellas, con una mayor tasa de reducción de jornada y de cambios de horario.

Ello nos lleva a plantear, como necesidad perentoria, la puesta en marcha de planes de igualdad, tanto en relación al voluntariado como a las personas contratadas, de su evaluación, actualización y mejora, pues el compromiso con la igualdad, en particular con la erradicación de la brecha de género, debe empezar con el ejemplo.

Por lo demás, el impacto emocional de la pandemia ha sido moderado entre las personas voluntarias, y menor que entre las contratadas; se dijera que el voluntariado supone un elemento de resiliencia ante situaciones adversas.

14. *Las Entidades del Voluntariado ante la Pandemia: Balance de Actuaciones*. PVE. 2021

15. *Impacto de la pandemia en las personas contratadas y voluntarias del Tercer Sector*. ODS y Voluntariado. PVE 2021

16. *Solidaridad y COVID. Un análisis de alcance*. PVE 2021.

Si comparamos los datos de nuestra encuesta con los que ofrece Centro de Investigaciones Sociológica¹⁷, nos encontramos con un impacto emocional sensiblemente mayor en las personas del tercer sector. Aun siendo de esperar (el contacto con los problemas de orden social desde *la primera fila* es un claro estresor), o quizá por ello, las entidades deberían plantearse la necesidad de atender a ese aspecto, poniendo en marcha medidas que prevengan el estrés inherente a la actividad de las entidades.



EN RESUMEN

¿Qué debería hacer una entidad real y profundamente comprometida con el voluntariado?
¿cómo afrontar los retos planteados por la pandemia? ¿cómo hacerlo sin perder de vista la perspectiva de los ODS?

... Otorgar al voluntariado un papel central en la organización.

Ello supone gestionar el ciclo del voluntariado de una manera integral, desde la captación a la salida y hacerlo con recursos (económicos, humanos organizativos) necesarios para que sea exitosa.

... Incluir el voluntariado en su plan estratégico y sus planes de gestión.

Si al voluntariado se le otorga ese papel, ha de plasmarse de manera nítida, en todas las políticas y estrategias que se impulsen desde las organizaciones sociales y en todas las herramientas de gestión que desarrollen.. Es de señalar en este punto la importancia de contar con un Plan de Voluntariado, tanto por los requerimientos de la Ley, como por la necesidad de contar con un instrumento que nos permita la gestión eficaz del voluntariado y su mejora continua.

Es preceptivo para las entidades alinear esta estrategia con la Agenda 2030, de donde se deduce el análisis y el refuerzo del papel del voluntariado en ese ámbito.

... Otorgar sentido específico al voluntariado.

La persona voluntaria tiene un papel claro y distinto al de otras figuras de la entidad, papel que debe cuidarse y aprovecharse al máximo, evitando, en todo caso, que supla puestos de trabajo.

Sin perjuicio de otros aspectos inherentes a la actividad concreta de cada entidad, el aspecto relacional sería la clave de bóveda de la acción voluntaria.

... Dar prioridad a su causa, mandato o misión.

En todos los contextos, las entidades deben poner su misión en primer término, de manera que se la identifique con ella de manera inequívoca y clara y se convierta de este modo, en un referente social.

Con independencia de la misión concreta que constituye la razón de ser de la entidad, debería hacerse especial énfasis en los aspectos que nuestros datos señalan como *más olvidados* de la Agenda 2030, como son la igualdad, la brecha de género y la necesidad de alianzas.

... Difundir y buscar la adhesión a su causa o misión.

Como primer paso para cualquier tipo de colaboración, entre ellas el voluntariado, es preciso establecer, una sensibilidad con la causa, lo que hace más probable la adhesión a largo plazo.

El compromiso con esa causa ha de ser el banderín de enganche, el elemento motivacional fundamental. Así debería ser, tanto para quienes hacen voluntariado como para los que estarían en disposición de hacerlo.

...Dedicar recursos al voluntariado.

Además de los humanos y organizativos, debe tenerse muy en cuenta todo lo que se deriva de la digitalización, sin la cual el futuro queda comprometido: digitalizar no es una opción, es una necesidad.

... Integrar los ODS

La agenda 2030 ha de ser, sin lugar a duda, el marco de referencia para la actuación de todas las instituciones, gobiernos y entes supranacionales.

Hay que tener presente que los ODS van más allá de la ecología y que deben tratarse de manera integral y transversal por parte de las organizaciones, pues ninguna de sus causas o misiones pueden entenderse al margen de ellos.

La activación de la ciudadanía es, en ese sentido, un reto, tanto más cuando, tras la pandemia, la ciudadanía parece ahíta de malas noticias y se muestra poco proclive a más restricciones en su estilo de vida.

... Enfoque de género

Aunque afrontar este asunto caería dentro de la integración de los ODS, queremos darle un lugar específico pues, como se ha visto, los datos nos hacen pensar que el mensaje de igualdad no está suficientemente interiorizado.

Por lo que toca a las personas que trabajan (de forma remunerada o voluntaria) a través de planes de igualdad (género, promoción del voluntariado en colectivos en riesgo de exclusión) y de sostenibilidad en sentido global (económica, social, medioambiental).

El abordaje de este tema debe articularse a través de la elaboración e implantación de planes de igualdad, que apliquen tanto a las personas que trabajan en las entidades como a las personas voluntarias que colaboren en ellas.

... Las lecciones de la pandemia

Sin prejuicio de que cada entidad extraiga las suyas, nos atrevemos a proponer aquí dos aspectos clave: la necesidad de coordinarse con otros agentes y movimientos sociales, y de abrirse a nuevas formas, estilos y formatos de participación voluntaria, lo que exige una mayor flexibilidad por parte de las entidades.

El sector ha sabido responder ante la pandemia, pero la próxima crisis (esperemos que tarde tiempo y sea menor) debe cogernos preparados en varios aspectos. En la organización de las entidades, pues la flexibilización, la agilidad y la capacidad de tejer alianzas se han mostrado como elementos cruciales en situaciones de crisis. En cuanto a recursos, en particular en la formación del personal en el uso de las TIC así como la digitalización de las entidades. También en la relación con el voluntariado, dando cabida a nuevas fórmulas (personas que colaboran esporádicamente o que solo están disponibles) que permitan una movilización rápida y eficaz. Ello sin perder de vista la importancia del aspecto relacional, aportación neta y cuasi única del voluntariado, que tan importante se ha revelado.

... La centralidad de las personas

Tanto de las destinatarias, las voluntarias y las contratadas; ellas están en el origen de las entidades y deben seguir constituyendo el centro de atención. Los cambios a los que nos abocan el desarrollo tecnológico y los nuevos retos a los que nos enfrentemos, descansan sobre todo sobre las personas; por decirlo con Clay Shirky *“La revolución no sucede cuando la sociedad adopta nueva tecnología. Esta sucede cuando la sociedad adopta nuevos comportamientos”*.



POR SOLIDARIDAD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL

OBSERVATORIO



DEL VOLUNTARIADO



PLATAFORMA
DEL VOLUNTARIADO
DE ESPAÑA

C/ Tribulete 18 Local 28012 Madrid
Tlf: 91 541 14 66 • Fax: 91 541 14 21
www.plataformavoluntariado.org

M-23770-2021

